

III

EL PADRE KINO: APERTURA Y EXPANSIÓN FRONTERIZA EN EL NORTE DE SONORA

BELÉN NAVAJAS JOSA

«Y con toda especialidad llamo aquí favores celestiales las admirables misericordias que adelante de Jesús y de María recibimos deste gloriosísimo Apóstol de las Indias, en medio de tantas contradicciones y oposiciones humanas que por disposición divina ha habido en la reducción de tantas almas». Prólogo al benévolo lector¹

«Esta pues Provincia de Sonora (...) fue conquistada con solas las armas del Evangelio»²

A finales del siglo XVII, Sonora es la provincia más alejada de la capital del virreinato de Nueva España. Se trata, por tanto, de una provincia abandonada en un momento en que adquiere importancia la «corte» que se desarrolla en México, ensalzada frente a las sociedades rurales. Sonora es una de las seis territorios de misión jesuitas de la Nueva España, siendo las restantes Chinipas, Tarahumara, Nayarit, Sinaloa y California. En el siglo XVIII, son cuatro los rectorados de la provincia: Santos Mártires, San Francisco de Borja, San Francisco Xavier y Pimería Alta.

La Pimería Alta está situada en el extremo norte de Sonora y a la hora de establecer sus límites geográficos hay que considerar que se trata de una frontera en continuo movimiento. De forma aproximada podemos señalar que limitaba al sur con el río Magdalena, al norte con el río Gila, al este

¹ Eusebio F. Kino, *Favores celestiales en Viajes por Norteamérica*, Bibliotheca Indiana II, col. de Textos Anotados, dirigida por M. Ballesteros Gaibrois, estudio preliminar de M. Hernández Sánchez-Barba, Madrid, 1958, pág. 99.

² Real Academia de la Historia (RAH), *Colección de Memorias de Nueva España*, tomo XVI, fols. 115r.-116.

con el río San Pedro y al oeste con el Golfo de California y el río Colorado. En la actualidad, una parte de este territorio corresponde a Estados Unidos y otra a México, ya que tras el tratado de Gadsden en 1853 la frontera separó el territorio, quedando una parte de los indios pápagos en zona estadounidense y otra parte en zona mexicana.

El hilo conductor de este artículo es el padre Eusebio Francisco Kino que destaca por su participación como cosmógrafo real en la expedición del almirante Atondo a California de 1681 a 1685, por sus descubrimientos geográficos (es el primer europeo en pisar gran parte de la Pimería y a él debemos el descubrimiento de la peninsularidad de California), por ser sus mapas los primeros exactos de la zona, por su visión de futuro al querer establecer en la costa del Pacífico una escala de la nao de China, así como querer iniciar el comercio entre esta zona y la capital, deseando otorgar a Sonora una importancia estratégica de la que carecía. Asimismo, destaca, evidentemente, por su misión evangelizadora y su defensa de los indios y, en definitiva, por ser el fundador de las misiones de la Pimería y de California. Muchas de las actuales ciudades de Sonora, Arizona y California tienen su origen en misiones por él fundadas. Introduce en el trigo, algunos frutales, caballos y ganado vacuno. Es, por tanto, cosmógrafo, cartógrafo, evangelizador, ganadero, agricultor, constructor de misiones e iglesias, explorador y escritor. Tenemos la infinita suerte de contar con un amplio relato de su puño, su diario y autobiografía *Favores celestiales de Jesús y de María Santísima*³, escrita por encargo del entonces General de la Compañía, el padre Tirso González.

El escenario en el que se va a desarrollar gran parte de la acción es la misión de frontera. Según algunos autores, como es el caso de John Kessell⁴, esta misión de frontera se vería favorecida al coincidir los intereses de la Iglesia con los de la Corona. Pero ¿es esto realmente cierto? Podríamos pensar que si así fuera Kino no habría estado durante casi veinticinco años pidiendo padres para la Pimería. Bien es cierto que recibe varias cédulas reales tanto de Carlos II como de Felipe V, a pesar de lo cual la situación cambia poco. Hay que señalar que la labor del jesuita sirve como punto de partida a Fray Junípero Serra en su expansión hacia el norte de California y que el político Gálvez, en la segunda mitad del siglo XVIII, pondrá en práctica algunas de las ideas de Kino. Aunque a Kino le mueven ideas religiosas y a Gálvez políticas. José de Gálvez llega por primera vez a Nueva España en agosto de 1765

³ E. F. Kino, *Favores celestiales en Viajes por Norteamérica*, ob.cit.

⁴ John L. Kessell, *Mission of Sorrows. Jesuit Guevavi and the pimas. 1691-1767*, The University of Arizona Press, Tucson, 1970.

y en 1776 es nombrado secretario de Indias por Carlos III⁵. En esos años Sonora pasará a convertirse en el eje de la política de la Corona en Nueva España y será el punto de partida para la expansión por el Pacífico. Pero Kino no tuvo un Gálvez que le apoyara como lo tuvo Fray Junípero. Hay que añadir que el plan de pacificación de Sonora de Gálvez, que quedó incompleto, se debió a la labor personal de un político, más que a una política dirigida desde la Corona española. Por tanto, podemos plantear ciertas dudas a la afirmación de Kessell. Es más, podemos probablemente afirmar que la conquista de la Pimería fue obra de un grupo de jesuitas encabezados por Kino y no respondió a ningún plan de expansión promovido por el poder político, pero esta posibilidad la analizaremos más adelante.

EL PADRE EUSEBIO FRANCISCO KINO, EL APÓSTOL DE LOS PIMAS

Eusebio Kino nació en Segno, cerca de Trento, aunque su fecha de nacimiento no está del todo clara. Sí sabemos con certeza que fue bautizado el 10 de agosto de 1645 -la partida de bautismo original se conserva en los archivos de la iglesia de Torra, próxima a Segno- así es posible suponer que naciera ese mismo día. Se ha barajado la posibilidad de su origen alemán, pero parece claro que el lugar de nacimiento fue Segno, en el Tirol italiano, lo que explica que haya autores que escriban Kühn, aunque es muy posible que la verdadera grafía fuera Chino o Chini y que se «españolizara» en Kino. De hecho, todavía hay miembros de la familia Chini en Segno y sabemos que el apellido ha sufrido diversas modificaciones a lo largo de los siglos. El mismo Kino hace referencia a su origen italiano en su obra *Favores celestiales*, cuando agradece al P. Salvatierra el detalle de que en una de sus cartas le escriba unas palabras en italiano. La confusión creada en torno a su origen se debe también a que el Tirol italiano formaba parte de una de las provincias alemanas de los jesuitas, no italianas, y a que Kino vivió muchos años en Alemania.

No tenemos muchas noticias de los primeros años del jesuita. Parece ser que se educó primero en el colegio jesuita de Trento y a continuación en el Tirol, en el colegio de Hala, próximo a Innsbruck, y que ingresó en la Compañía en 1665 en Landsberg (Baviera), tras una grave enfermedad que estuvo a punto de costarle la vida. Se añadió el nombre de Francisco como signo de gratitud a San Francisco Javier a quien había rogado por su recuperación. Estudió en las universidades alemanas de Ingolstadt y Friburgo y fue profesor de matemáticas en el Colegio de Jesuitas de Ingolstadt. En su obra principal, *Favores celestiales de Jesús y de María Santísima y del gloriosísimo apóstol de las Indias, Francisco Xavier*, el propio Kino proporciona algunos detalles biográficos:

⁵ Más información sobre este tema en Mario Hernández Sánchez-Barba, *La última expansión de España en América*, Madrid, 1957.

«En dicha Universidad de Ingolstad (y en la de Friburgo) estudié las ciencias matemáticas y las enseñé después privatin a los nuestros, y por orden de mis superiores las han de enseñar y leer en público, así que en el cuarto año de Teología me ordené de sacerdote»⁶.

Adquirió gran prestigio por sus conocimientos en matemáticas y rechazó una cátedra en la universidad de Ingolstadt que le ofrecía el duque de Baviera. Fiel a la misión apostólica encomendada por San Ignacio, su verdadera vocación era la evangelización en tierras lejanas, por lo que solicitó a sus superiores ser enviado a misiones. Escribe hasta ocho cartas al General de la orden hasta que finalmente le es concedido. Su deseo era trabajar en Oriente pero el destino que se le asignó fue otro muy diferente. Así que en 1678 emprendió el viaje hacia España para zarpar con rumbo a México, a donde llegaría tres años más tarde, tras una espera de dos años en Sevilla y un naufragio en julio de 1680, frente al puerto de Cádiz, que supuso una demora de seis meses más. Pero no perdió el tiempo durante su estancia en España: escribió en 1680 la *Exposición astronómica del cometa* en castellano, lengua que debió de aprender durante el tiempo de obligada espera, y que llegó a publicarse en vida del autor, en México en 1681. También de esta época, se conservan muchas de sus cartas a la duquesa de Aveiro. En estas cartas solicita la intercesión e influencia de la duquesa para lograr que su destino como tierra de misiones fuera Asia, no América. La primera carta a la duquesa la escribe en Cádiz el 18 de agosto de 1680 y esta correspondencia recíproca se mantendrá durante siete años⁷, convirtiéndose en una importante fuente de información.

Kino llega por fin a México en 1681 y poco después es nombrado cosmógrafo real en la expedición a California del almirante don Isidro de Atondo y Antillón, partiendo de la ciudad de México en octubre de 1682. Participa también el P. Matías Goñi y, algunas fuentes hablan de un tercer jesuita: el P. Juan Bautista Copart, aunque en este punto no coinciden todos los autores. Se entusiasma con California y con toda la labor que puede realizar en esta tierra. Ante él se extiende una vastísima tierra habitada por naturales a los que transmitir la palabra de Dios. De hecho, él mismo cuenta en la introducción de *Favores celestiales* que ha «bautizado como 4.500 almas, y pudiera haber bautizado 12.000 ó 15.000 almas si no hubiéramos suspendido los demás bautismos, hasta que Nuestro Señor nos traiga padres misioneros»⁸. Tres años más tarde, la expedición se verá frustrada por la falta de

⁶ *Favores celestiales*, ob.cit., pág. 164.

⁷ Ernest J. Burrus (ed.), *Kino escribe a la duquesa. Correspondencia del P. Eusebio Francisco Kino con la duquesa de Aveiro y otros documentos*, Madrid, 1964.

⁸ Ob. cit., pág. 96.

apoyo económico de la Corona española. El resto de su vida intentará regresar a esta tierra, sin conseguirlo.

El siguiente destino del jesuita será la Pimería Alta donde permanecería hasta 1711, año de su muerte. Llega en febrero de 1687 a las misiones de Sonora y de allí parte con el padre Manuel González, de la misión de Oposura, y el padre José Aguilar a su destino: el pueblo de Bamotze o Cosari, que recibirá el nombre de Nuestra Señora de los Dolores, a donde llegan el 13 de marzo de 1687.

Favores celestiales

Eusebio Kino deja un legado fundamental para la historia de Sonora: *Favores celestiales*. Se trata de su autobiografía, un diario que comienza a escribir unos años después de su llegada a Dolores por encargo del General Tirso González. Esta obra permanece en el olvido durante muchos años, hasta que en 1907 Herbert Bolton, el principal biógrafo de Kino, la encuentra en el Archivo General y Público de México. Está dividida en cinco partes: la primera incluye una dedicatoria al rey Felipe V y relata los hechos ocurridos desde la llegada a Dolores hasta 1699. Una vez finalizada, la envía a Roma, a través de México. El padre General le escribe una carta el 24 de diciembre de 1701 que Kino recibe exactamente un año después, el 26 de diciembre de 1702, en la que pide que continúe su relato, con lo cual comenzará así la segunda parte que comprende los años 1699 a 1702. La tercera y cuarta abarcan los años 1703 hasta 1706. La quinta parte no habla de los cinco últimos años de su vida, sino que es un resumen de todo lo expuesto hasta entonces y se dirige al rey ensalzando las ventajas y bondades de la Pimería, como un último intento de convencer a la Compañía y especialmente a Felipe V de la necesidad de no abandonar las tierras de la América Septentrional.

Kino hace un repaso a sus más de 40 entradas, desde que en febrero de 1687 llegara por vez primera a Sonora, acompañado en algunas ocasiones por otros padres y militares, la mayoría de ellas acompañado sólo por sus sirvientes y capitanes y gobernadores pimas. En veintiún años quedan reducidas 30.000 almas de las que 16.000 son pimas y el resto cocomarcopas, yumas, quiquimas, sobaipuris y otros. Las entradas han sido:

- Hacia el norte: 130 leguas hasta Casa Grande y el río Gila.
- Hacia el oeste: 70 leguas hasta el mar de California.
- Hacia el noroeste: 14 entradas que suponen más de 200 leguas hasta el remate de la mar de California en la desembocadura del río Colorado, demostrando que California es península y no isla, y que el paso por tierra está a 32 grados.

Existe una serie de constantes en las que Kino insiste, a veces de forma que podría parecer casi obsesiva, a lo largo de su vida y de su obra:

- Ruego a sus superiores de que envíen más padres a la Pimería
- Demostración de la peninsularidad de California
- Deseo de ser destinado a California
- Denuncia y lucha contra contradicciones y calumnias que le acusan a él y a los pimas, que obedecen a intereses económicos de terratenientes y mineros españoles
- Defensa de los indios

Kino establece su base en Nuestra Señora de los Dolores y durante casi veinticinco años realizará más de cuarenta entradas o expediciones. Su forma de actuar era la siguiente: acompañado por un pequeño grupo de indios avanzaba cabalgando hacia lo desconocido, o casi desconocido, ya que es probable que tuviera algunas referencias a través de los indios de sus misiones. En todas sus entradas llevaba ganado y nuevos cultivos, de modo que introduce por vez primera en estas tierras los caballos, el ganado bovino y el trigo, convirtiendo los pueblos y rancherías pimas en centros autosuficientes, con excedentes que servirían para abastecer a las misiones de California, estériles y pobres, como había comprobado en su expedición a la península. Su idea es encontrar el paso por tierra a California e ir proveyendo a los pequeños pueblos y rancherías que encuentra a su paso, de modo que con cada entrada pueda ir avanzando un poco más hacia el noroeste, estableciendo así una red de comunicación, para que en un futuro las misiones californianas y pímicas pudieran llegar a unirse, sin descuidar, evidentemente, su misión evangelizadora.

La mies es mucha...

Kino pide que la Compañía envíe padres a la Pimería al ver el extenso territorio que se extiende al norte de Dolores y la cantidad de población que acepta sus palabras y su presencia. Y poco a poco irán llegando: Daniel Januske, Francisco Javier Saeta, Fernando Bayerca, Kappus, Adam Gilg, Luis Pineli, Antonio Arias, Pedro de Sandoval, Juan del Castillejo. Pero su permanencia es breve por diferentes motivos: muerte violenta de Saeta, muertes por enfermedades, nuevos destinos por motivos de salud o por otras necesidades. En 1701 llegan más padres. El padre Juan de San Martín se instala en San Gabriel de Guevavi, a 30 leguas al norte de Dolores, pero enferma y se traslada al sur, permaneciendo un tiempo todavía en la Pimería para posteriormente pasar a las misiones de Sonora. El padre Francisco Gonzalvo llega a San Xavier del Bac, pero enferma y morirá en 1702 atendido por el padre Campos en San Ignacio. A 25 leguas al oeste de Dolores, en San Pedro y San Pablo del Tubutama, está el padre Ignacio de Iturmendi, que también muere por enfermedad en 1702, y en

Nuestra Señora de la Concepción del Caborca, hacia el interior, el padre Gaspar de las Varillas. Éste abandonará unas semanas más tarde, debido a su avanzada edad, tal y como había sucedido tres años antes en su primera llegada a la Pimería, por «cuentos de riesgos fingidos», dice Kino⁹.

En 1706 la situación en la Pimería es la siguiente: con la llegada del italiano Crescoli son cuatro los padres que allí trabajan (Kino, Crescoli, Agustín de Campos y Jerónimo Minutuli, que había llegado en 1703). Kino necesita otros cinco padres para poder cubrir mínimamente las necesidades de estas tierras. Los pueblos ya están preparados y así se lo hace saber al recién nombrado visitador P. Piccolo, cofundador de las misiones de California. Piccolo está realizando desde la misión de Guaymas, frente a la costa californiana, un informe para Roma y escribe a Kino pidiéndole que detalle cuántas misiones hay, su situación y el número necesario de padres. Él también hará lo posible por que lleguen refuerzos.

Para hacer más fuerte su petición de misioneros, Kino no duda en organizar expediciones hasta la casa del padre visitador. Finaliza la segunda parte de sus *Favores celestiales* relatando la llegada a Dolores de indios yumas y quiquimas pidiendo padres. Y les acompañará a Sonora a visitar al P. Leal, para así comunicárselo en persona, quien prometerá hacer todo lo posible. Kino es un hombre de acción, no se limita a escuchar o a escribir. Poco tiempo después, proyecta un viaje a México: ha recibido noticias sobre la próxima llegada de ocho jesuitas. Así que decide ir hasta allí para pedir personalmente que asignen a algunos de ellos a la Pimería. Pero finalmente debe suspender este viaje:

«Lastimosas guerras de casi toda la Europa no dieron lugar a que a su tiempo viniesen las acostumbradas embarcaciones de flota de España a esta Nueva España»¹⁰.

Se suspende la navegación a América temporalmente, por lo que los padres no llegarán de momento a México. Por tanto, Kino cancela su viaje, tiempo que aprovechará para construir dos nuevas iglesias en Remedios y Cocospera, pueblos que junto a Dolores formaban parte de su administración directa.

La conclusión a la que se puede llegar después de ver el número de padres que pasan por la Pimería es que, efectivamente, no son muchos pero sí constituyen un cierto número. Kino no es completamente desatendido, es más, sí es escuchado y sí se envían varios padres. La Pimería no está abandonada en este sentido pero son muchos los jesuitas que mueren, no debemos olvidar la dureza de las condiciones de vida, y otros deben abandonar el territorio por cuestiones de salud o inseguridad. Y otros no llegan nunca por causas completamente ajenas a las contradicciones, a la Compañía o la

⁹ *Favores celestiales*, ob.cit., pág. 120.

¹⁰ *Favores celestiales*, ob.cit., pág. 177.

Corona. La situación política, una guerra de Sucesión española que agota las arcas reales y los intereses económicos de ciertos españoles, junto con los falsos rumores, ataques a la Compañía y rebeliones indígenas no constituyen, ciertamente, el escenario más propicio para la llegada masiva de padres. Las contradicciones, como señala Kino en reiteradas ocasiones, retrasan siempre la llegada de misioneros a la Pimería.

Novae Carolinae

Otra de las constantes que encontramos en Kino es California, tanto su deseo en ser allí destinado como su empeño en demostrar su peninsularidad. Encuentra un valioso aliado en el padre Salvatierra, quien en 1690 llega a la Pimería en calidad de visitador, y ambos se convertirán en los impulsores y fundadores de las misiones californianas. La península se convierte en el eje de las actuaciones de Kino a lo largo de su vida y si las misiones de California logran fundarse y sobrevivir es gracias a su esfuerzo y a su gestión. Sin su planificación y sin su ayuda económica las misiones de la Baja California habrían sido abandonadas, como ya habían sido abandonadas previamente en varias ocasiones por expediciones militares. Fue él quien acuñó los términos Baja y Alta California y escribe el tratado «*Novae Carolinae*», que no ha sido hallado.

Kino reproduce en su obra parte de la correspondencia recibida y en 1699 recibe carta del P. Salvatierra y del P. Francisco María Piccolo desde la primera misión jesuita de la Baja California, Nuestra Señora de Loreto Concho, a donde habían llegado en octubre de 1697 el primero y un mes después el segundo. Piccolo es quien ocupa el lugar de Kino, a pesar de que éste había conseguido la ansiada autorización del General González para trasladarse a California. Tras la expedición Atondo, el deseo más ardiente de Kino era regresar a las Californias para así proseguir con la obra iniciada. Él y Salvatierra solicitan reiteradamente el permiso a Roma, que recibirán finalmente en 1697, tras conseguir reunir el dinero suficiente para la empresa por medio de limosnas con la ayuda del virrey don José Sarmiento de Valladares y Montesuma. Cuando Kino está a punto de trasladarse, llega la contraorden del gobernador y alcalde mayor de la provincia de Sonora, don Domingo Gironza Petriz de Crusatt, por miedo a posibles rebeliones pimas tras la muerte del P. Saeta, al considerar a Kino como la única persona capaz de mantener la paz entre los indios. Finalmente será Piccolo quien con Salvatierra emprenda la conquista espiritual de las Californias, pero siempre en comunicación constante con el principal impulsor y padre de la empresa.

¿Por qué este interés, que podría parecer casi obsesivo, en encontrar un paso por tierra cuando las costas californianas eran accesibles tras un trayecto por mar relativamente breve? Es necesario tener en cuenta que nos encontramos en una época en la que es creencia generalizada que California es isla.

Sin embargo, Kino, basándose en sus conocimientos y estudios, tiene la certeza de que se trata de una península, como así descubre en las expediciones de 1698 y 1699, a 32° junto a la desembocadura del río Colorado. Kino dibuja en sus mapas una California peninsular, pero no consigue convencer a todo el mundo de su descubrimiento. Sin embargo, hay que señalar que aunque él había llegado a América con la idea de que California era una península, la creencia tan arraigada de que se trataba de una isla le lleva a él mismo a caer en ese error:

«En esta creencia que la California era península y no isla, vine a estas Indias Occidentales (...). Me incliné a que la California era isla, y por tal la dibujé en algunos de mis mapas. Pero ahora (...) he descubierto con toda individualidad, certidumbre y evidencia con la aguja de marear y el astrolabio en la mano, que la California no es isla, sino península o istmo, y que a 32 grados de altura hay paso por tierra a dicha California»¹¹.

De hecho, son muchos los mapas de la época en que aparece como isla. Kino culpa de este error al famoso corsario Drake:

«Desde que el pirata y piloto Francisco Drake navegó por estos mares y en su bahía de San Bernabé, cerca del cabo de San Lucas, de la California, robó el navío de China o galeón de Filipinas llamado Santa Ana, (...), discurrió y divulgó por cosa cierta que este seno y mar californico tenía comunicación con el mar del Norte, (...), y la pintó cercada de mares e isla. (...). Drake (...) engañó a toda la Europa, y casi todos los cosmógrafos y geógrafos de Italia, Alemania y Francia pintaron la California isla»¹².

Una de las pistas que lleva a Kino al convencimiento de la existencia del paso por tierra es cuando en una entrada hacia el río Colorado que realiza con el capitán Mange y con el padre Adam Gilg, unos indios le regalan unas conchas azules. Estas peculiares conchas sólo existían en California, ya que Kino las había visto durante su previa estancia en aquellas tierras, lo que le hace pensar ya en la organización de una nueva entrada a esta zona intentando llegar un poco más al norte.

En febrero de 1700 se organiza una nueva expedición para intentar encontrar definitivamente el paso por tierra. Ya lo ha podido divisar en varias ocasiones desde lo alto de cerros pero todavía no ha conseguido atravesarlo. En esta entrada participa el P. Salvatierra, que llega desde California, acompañado por diez soldados, con la idea de regresar a Loreto Concho por el paso por tierra. El lugar de encuentro de ambos jesuitas es la misión de Caborca y de allí parten llevando gran cantidad de

¹¹ *Favores celestiales*, ob.cit., págs. 164-165.

¹² *Favores celestiales*, ob.cit., pág. 164.

ganado y alimentos para California. También Mange participa en esta entrada, además de varios indios. Llegan hasta el mar de California y lo van bordeando hacia el norte pero llegan a una zona desértica de arenales. Van a su encuentro indios pimas, yumas y cocomaricopas para advertirles que por esa ruta tienen 30 leguas de camino (que equivaldría aproximadamente a tres días) sin posibilidad de encontrar ni agua ni pastos por lo que no tienen más remedio que retroceder. Pero antes de regresar todos tienen la oportunidad de divisar el paso por tierra desde un cerro. Kino no se rinde. Lo volverá a intentar más adelante. Se despide aquí de Salvatierra y regresa a Dolores dando un rodeo por el norte para poder visitar algunas poblaciones. Durante su recorrido es muy bien recibido por todos los indios y diferentes poblaciones que encuentra a su paso. Se detiene en muchos pueblos que hasta ese momento no había tenido ocasión de visitar y que ya cuentan con ganado, que había sido enviado por él el año anterior. El jesuita se preocupa del bienestar también de aquellos que no conoce. De allí regresa a Dolores, 60 leguas al sur, donde encontrará muchas cartas felicitándole por su labor con los pimas y por el descubrimiento del paso por tierra: son cartas de algunos jesuitas, entre ellos el P. Leal, el P. Polici, el P. Salvatierra, del gobernador de Nuevo México y de varios militares.

En 1702 Kino realiza una nueva entrada de 225 leguas con la intención de reconfirmar que California es península y no isla y convencer a los escépticos. En esta ocasión le acompaña el P. Manuel González, rector de Oposura, que ya hacía tiempo que deseaba acompañarle pero motivos de salud lo habían impedido. De hecho, al finalizar esta entrada su estado empeora y muere. Él es otro claro ejemplo del espíritu de los jesuitas. En esta ocasión adelantan unas 25 leguas más que la vez anterior, llegando por vez primera a la desembocadura del río Azul, procedente del norte, y del río Amarillo, que venía del noroeste, desembocando ambos en el río Colorado. Kino habla de tierras fértiles, del carácter afable de la gente que encuentran y expone siete argumentos para apoyar su certeza de que California es península: enumera las entradas anteriores, nombra a quienes como él han podido comprobar este hecho, habla de las conchas azules y de las similitudes entre los indios californianos y los que él ha encontrado en la zona del río Colorado.

Los descubrimientos geográficos del jesuita no se limitan al paso por tierra. En otra ocasión, realiza una entrada junto al padre Minutuli hasta el mar de California, donde entran en contacto con los indios seris, que les reciben amigablemente, aunque en la segunda mitad del siglo XVIII los encontraremos guerreando contra los soldados españoles. En esta expedición, de más de cien leguas, realizan el descubrimiento de la isla de Santa Inés en el mar de California y el cabo San Vicente, aunque ya existe una relación anterior del capitán Francisco de Arteaga hablando de esta zona. El descubrimiento de esta isla podía servir para facilitar la comunicación por mar con las misiones californianas. Recibe cartas de los padres de la California felicitándole por el descubrimiento.

Refleja sus descubrimientos geográficos en mapas, que se convierten en un referente durante más de un siglo y son incluso plagiados. La cuarta parte de los *Favores celestiales* comienza con una buena noticia: el P. Fernando Bayerca le escribe comunicándole la publicación de un libro en Francia en 1705 sobre el paso por tierra por él descubierto, bajo el título *Passaje par terre a la Californie decouvert para le R. Père Eusebe Francisco Kino Jesuyte enconboyt, encore les nobeles missions de cè PP. de la Compañía de Jhesús*.

Las contradicciones y defensa de los indios

A pesar de todos sus logros y sus buenos deseos, Kino, como otros muchos jesuitas, tuvo que hacer frente a numerosas contradicciones, es decir, a calumnias y falsas acusaciones a lo largo de toda su vida. Las acusaciones que se le imputaban eran varias: que no dominaba la lengua pima, que en la Pimería no había tanta población que justificara la llegada de nuevos padres, que los pimas eran agresivos o que bautizaba sin instrucción previa. Cuando llega a Dolores en 1687 lo hace portando una cédula real que exime a los indios convertidos de trabajar durante veinte años en minas y haciendas. Existía ya un número importante de población española en Sonora, aunque no en su extremo norte, y se empleaba a los indios como mano de obra barata. El gobernador de Sonora respeta el contenido de la cédula, de manera que Kino no encontró oposición abierta, a pesar de que esta cédula pudiera ir contra los intereses de los españoles allí establecidos, pero sí encubierta a través de falsos rumores continuos. Él denuncia las contradicciones y, aunque no dice nunca de quien parten, es claro suponer que estaban originadas por algunos españoles. En alguna ocasión Kino habla de «cierta persona principal»¹³, pero sin aportar ningún dato más que ayude a identificar con exactitud a los autores de las calumnias. La presencia de los jesuitas en Sonora entorpecía sus intereses económicos y la posibilidad de explotar a los indios.

Las contradicciones aparecen desde el mismo momento de la llegada a Dolores. Castillo, el alcalde mayor de San Juan, la capital de Sonora, recibe una carta en la que se dice que los indios han abandonado Dolores tras la llegada del misionero, pero éste consigue demostrar la falsedad de la acusación. El padre visitador Manuel González visita las nuevas misiones en enero de 1689 y verifica que todas las acusaciones son falsas, por lo que decide apoyar la labor de Kino solicitando nuevos padres para la Pimería. De hecho, se consigue el nombramiento de cuatro misioneros aunque su llegada

¹³ *Favores celestiales*, ob.cit., pág. 121.

se retrasa por «*las contradicciones, oposiciones y siniestros informes de que no se necesitaban tantos padres*»¹⁴.

En enero de 1696, Kino llega a México con el propósito de pedir más misioneros para la Pimería y solicitar permiso para comenzar la evangelización de California. Le recibe el nuevo provincial, Juan de Palacios, que le promete cinco padres, «*aunque después los siniestros o no informes y contrarios pareceres de los menos afectos lo atrasaron todo como siempre*»¹⁵. Como vemos, esta situación se repite a lo largo de la vida del jesuita, aunque nunca acusa directamente a nadie ni explica claramente los motivos de estas oposiciones. Afortunadamente, los padres visitantes siempre constatan que las contradicciones son falsas. Pero evidentemente ocasionan retrasos, pueden dañar la imagen de Kino y en cierta ocasión son la causa de que no lleguen 22.000 pesos que había prometido el rey. Para combatir las contradicciones a Kino le gusta en ocasiones hacerse acompañar por soldados, para que certifiquen que todo lo que él cuenta en sus *Favores celestiales* no son invenciones de un evangelizador, sino hechos reales.

En otra ocasión los indios sobaipuris son acusados falsamente de robar caballos, pero con ayuda del capitán Ramírez consigue demostrar que no han sido éstos que, por el contrario, solicitan la llegada de padres. Acusaciones como éstas se repiten a lo largo de casi veinticinco años. Pero Kino no se queda callado ante las contradicciones y siempre insiste cuando escribe acerca de sus entradas del carácter afable y pacífico de los indios que va encontrando. Su defensa no se limita a cartas y relaciones, él es un hombre de acción y no tiene reparos en organizar puestas en escena casi teatrales. Un ejemplo es cuando en septiembre de 1704 recibe una carta del P. Antonio Leal preocupado porque corren rumores de que el jefe de Cocospera, Cola de Pato, está organizando un levantamiento. Así que Kino, hartado de tantos embustes, no tiene ningún reparo en pasar a la acción: llama al jefe y a sus dos hijos a Dolores y desde allí los cuatro cabalgan hasta Cucurpe, donde había un número importante de población española. Ante ésta como testigo niegan públicamente las acusaciones, acallando así los rumores. En otra ocasión, se reúne con Cola de Pato y con el jefe Coro en Cocospera para hacer frente a una doble acusación: la intención de rebelión de éstos y que el jesuita retenía a los indios en las misiones contra su voluntad. Acuden también varios soldados que pueden verificar la falsedad de los rumores. Termina el episodio con la celebración de la Semana Santa en amor y fraternidad, indios y españoles juntos en Dolores. Con estas puestas en escena Kino consigue contentar a españoles e indios. Pero la lucha es continua.

¹⁴ *Favores celestiales*, ob.cit., pág. 104.

¹⁵ *Favores celestiales*, ob.cit. pág. 116.

En otro momento, acusa a soldados españoles de atacar misiones de la Pimería para robar ganado, que intentaban legitimar su acción lanzando falsos rumores contra los indios:

«Y ser bárbaros y crueles homicidas de tantos cristianos, no siendo los unos y siendo los otros, que por dejarlos intactos y por no tomarse el trabajo que suele costar el hacer entrada a los apaches y por ser más fácil venir a la cercana pacífica Pimería, adonde la gente está mansa, ya no se resiste, y adonde hay bastantes carneros y reses gordas, buenas cabalgaduras y bastantes bastimentos»¹⁶.

Denuncia que es más fácil atacar a los pimas que a los apaches, puesto que aquéllos son pacíficos y además sus rancherías tienen ya cierta riqueza gracias al cuidado del ganado introducido por el jesuita. Habla de los problemas permanentes:

«Unos padres destas conversiones se nos murieron, otros salieron o nos los sacaron, y entrados unos soldados a sacar las cosas y ganados y caballadas, así de San Xavier del Bac de los sobaipuris del Norte como de la Concepción del Caborca, con tanto rigor que no parecía que sacaban las cosas, sino que saqueaban y destruían de una vez esas nuevas Misiones, y eso en tanta manera, que el capitán del presidio detestó y reprendió y aun castigó estas tan feas acciones de dichos soldados»¹⁷.

Sin embargo, también hay contradicciones que parten desde dentro de la propia Compañía. Parece ser que parte del problema derivaría de la hostilidades de los jesuitas españoles y mexicanos hacia los jesuitas europeos del norte. No olvidemos que aunque italiano, Kino se había formado en la provincia alemana. Así encontramos el caso del padre Mora, un jesuita mexicano que llega a Arizpe en 1694 y durante un trienio se convertirá en su superior. Desde el primer momento le tiene antipatía, probablemente por algo muy simple: la envidia originada por todos los logros del de Segno que empezaban a ser conocidos y alabados tanto por la Compañía como fuera de ella.

Una de las principales acusaciones que le hace, aparte de la desobediencia, es la de no instruir antes del bautismo. Sin embargo, Fray Manuel de la Oyuela, alguien externo a la Compañía, se refiere precisamente a esta cuestión en una carta, dejando claro que no bautiza a todo el que lo pide, por lo que las acusaciones de Mora quedan en entredicho:

¹⁶ *Favores celestiales*, ob. cit., pág. 181.

¹⁷ *Favores celestiales*, ob. cit., pág. 182.

«Aquí, como en las demás partes, les hizo el dicho padre Eusebio Francisco Kino una fervorosa plática; tan eficaz fue que dos de los capitanes le dijeron que por qué los privaba de tanto bien, que los bautizase, y el padre les dijo que era necesario primero instruirlos, y algunos pasaron hasta Nuestra Señora de los Dolores a catequizarse e instruirse»¹⁸.

La política de Kino y su visión de futuro

Kino es consciente de que para poder conseguir sus principales objetivos, es decir, la llegada de más misioneros a la Pimería y la unión de las misiones californianas con las pímicas, es necesario tanto el apoyo de la Compañía como el de la Corona. Así que en la última parte de *Favores celestiales* elabora una detallada relación de los recursos naturales de la Pimería y de las utilidades políticas y económicas de los nuevos descubrimientos. Destaca las riquezas de estas tierras y su fertilidad, algo que sabemos que no es del todo cierto, es, digamos, una verdad a medias, pues así como hay zonas fértiles junto a los márgenes de los ríos, hay también zonas desérticas que prefiere no recordar. Habla de la adaptación del ganado, de la bondad climática, de la afabilidad de los habitantes y de la gran cantidad de almas que esperan el bautismo. Bien, de la afabilidad de los pimas hablaremos más adelante y veremos que no siempre se mostraron tan amigables. Es cierto que él nunca necesitó protección militar, pero también es cierto que hubo levantamientos, aunque no de forma extendida ni generalizada. Kino los señala como aliados de los españoles contra el enemigo común: jocomes, janos y apaches. Incluso se dirige directamente al rey Felipe V, nombrando aspectos que puedan atraer su atención: ampliación de los territorios de la Corona y posibilidad de nuevos ingresos económicos.

Kino muestra una gran visión de futuro. Y así habla de la posibilidad de establecer el comercio con Nuevo México que abriría el camino hasta Nueva Francia y de una escala en la costa californiana para la nao de China, de modo que pudiera existir una ruta comercial directa entre la nave y California y la Pimería. En ese momento el comercio era muy costoso, ya que la nao llegaba a Acapulco, desde donde se trasladaban los artículos a México y de allí a Sinaloa y Sonora. Pero si existiera esta escala anterior a Acapulco, se abaratarían costes, se ganaría mucho tiempo y serviría de alivio a los marinos que llegaban enfermos tras un trayecto tan largo.

¹⁸ *Favores celestiales*, ob. cit., pág. 237.

«Que la nao de China, (...), podrá tener escala en la contracosta de la California, adonde hallarán alivio los muchos enfermos del mal de loanda y que suele traer, y podrá tener un comercio muy ganancioso para todos con las provincias deste reino de la Nueva Vizcaya»¹⁹.

José de Gálvez materializó este proyecto, muchos años más tarde, ocupando el puerto principal de California, la bahía de Monterrey, para la defensa de este territorio.

La veracidad de Kino

Nuestra principal fuente de información es el propio Kino. ¿Es realmente digno de crédito? Él mismo se ocupa de dejar claro que todo lo que dice y escribe es real recopilando cartas e informes de otras personas. Para certificar la autenticidad contamos con los padres visitantes y con las relaciones de varios militares, entre las que destacan las obras de Mange (*Luz de tierra incógnita en la América septentrional* y *Diario de las exploraciones de Sonora*), su compañero y amigo durante muchos años, a pesar de problemas posteriores, que da fe en una carta fechada en 15 de mayo de 1702 de que es cierto todo lo que relata el padre Kino sobre las entradas, recursos naturales de la Pimería y bondad de los indios. Esta carta queda recogida en la parte II de *Favores celestiales* en el capítulo XII del libro IV bajo el título «*Certificación del señor alcalde mayor desta provincia, Juan Mateo Mange, acerca de la carta e informe de cuatro pliegos al padre visitador Antonio Leal, y acerca de la entrada al paso por tierra a la California*».

Hay que mencionar también al capitán don Antonio de Estrada y Bocanegra, quien en 1696 acompaña a Kino desde México en su regreso a la Pimería y es testigo del buen recibimiento y de que incluso indios de rancherías lejanas a Dolores acuden a recibir al misionero pidiéndole bautismo y padres para sus pueblos. En 1698 el capitán Diego Carrasco, teniente de la Pimería, escribe una relación de una entrada de más de 300 leguas de ida y vuelta al mar de California y desembocadura del río Gila, en la que entran en contacto con los indios opas y cocomaricopas, emparentados con los pimas aunque de diferente lengua y vestidos.

LA PIMERÍA DESPUÉS DE KINO

Eusebio Kino muere en el pueblo de Santa María Magdalena, en Sonora, el 15 de marzo de 1711, donde se encontraba para la dedicación de una nueva capilla con el padre Campos. Tenía 66 años, había permanecido veinticuatro años en la Pimería y hecho más de cuarenta entradas.

¹⁹ *Favores celestiales*, ob. cit., pág. 172.

En los años posteriores van llegando algunos padres y la actividad misionera sigue presente en la Pimería, pero la zona norte en torno al Bac queda abandonada hasta que en 1732 llegan los padres Grazhoffer, Segesser y Keller escoltados por el capitán Anza. El primero muere unos meses después víctima de un envenenamiento. El comportamiento de los indios hacia los padres ha cambiado desde los, no tan remotos, tiempos de Kino. Hay robos, asesinatos y abandono de las misiones. La causa de este cambio podemos encontrarla en los falsos rumores extendidos por algunos españoles que presentaban a los padres como enemigos de los indios, incitándoles a la rebelión, ya que la presencia de los jesuitas constituía una amenaza a sus intereses, impidiendo la explotación de los indios. ¿Hay actuaciones de los padres que justifiquen estos rumores y, sobre todo, que lleven a los indios a estos comportamientos?

En 1734 se produce un intento de revuelta en el norte de la Pimería y los indios llegan incluso a destrozar algunos objetos de las iglesias. Kessell²⁰ achaca el empeoramiento de la situación a la actuación del gobernador D. Manuel Bernal de Huidobro, enemigo de los jesuitas, que se inmiscuye en las misiones. Como consecuencia de este ambiente, en 1740 se produce una rebelión yaqui y mayo, en la zona próxima a Guaymas, sofocada por el sargento mayor de Sonora, D. Agustín de Vildósola, amigo de Anza, quien ese mismo año o quizás un año antes, en 1739 (no está clara la fecha exacta), muere en una emboscada a manos de los apaches, desapareciendo así el gran amigo y protector de los padres.

En 1736 y 1737 el P. Ignacio Javier Keller viaja al territorio pima del río Gila y descubre que las rancherías fundadas por Kino están destruidas. Tras el traslado del P. Stiger a San Ignacio, queda él solo para toda la zona norte de la Pimería y será nombrado rector. Es el sucesor de Kino y Campos y, como ellos, realiza en solitario varias entradas, tan sólo acompañado por algunos indios, siguiendo la metodología de aquéllos.

Hubo algunos viajes posteriores de otros misioneros y más tarde se establece un presidio de cincuenta hombres en Tubac, que en 1776 se trasladará a Tucson. La labor de la Compañía de Jesús seguirá presente en la Pimería hasta su expulsión en el año 1767.

LA POLÍTICA DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS EN NUEVA ESPAÑA

¿Por qué no llega el número necesario de padres a la Pimería? ¿Fue Kino apoyado por la Compañía o suponía un estorbo? Él mismo señala una serie de situaciones causantes del retraso o la no llegada de los padres a lo largo de los años, a pesar del apoyo que sí cree ver por parte de la Compañía:

²⁰ John L. Kessell, *Mission of Sorrows...*, ob. cit.

problemas económicos para la financiación de las misiones, fingidos alzamientos, misioneros que nunca llegan a causa de los «siniestros informes de los desafectos»²¹ o por estar retenidos a causa de las guerras en Europa y el peligro de los mares.

La correspondencia entre los Generales y los padres provinciales

Las cartas que recibe de sus Generales²² y la correspondencia que intercambian éstos con los padres provinciales de Nueva España reflejan el apoyo prestado por la Compañía a Kino. Hay que tener presente que una carta entre México y Roma tardaba aproximadamente un año en llegar, a lo que había que sumar otro año en recibir respuesta, si es que la carta conseguía llegar a su destino.

El P. Carlos de Noyelle escribe una carta a Kino el 30 de julio de 1684 en la que leemos:

«Encargo a Vuestra Reverencia muy de veras, que nos vaya avisando de las conversiones de los indios y de todo lo que fuere de edificación, no sólo para que se consuelen los nuestros, sino también para que se edifiquen los demás, y sepan cuánto trabaja la Compañía a gloria de Dios, en beneficio de las almas, en partes tan remotas»²³.

El padre Tirso González, amigo personal de Kino desde la estancia de ambos en Sevilla en 1679, le apoya a lo largo de toda su vida. En una carta del 21 de mayo de 1695 del General al padre provincial Diego de Almonacir²⁴, aquél se muestra favor de pasar a la California y expresa su deseo de que sean Kino y Salvatierra quienes se encarguen de esta nueva aventura. Se conservan tres cartas posteriores del General, las tres de la misma fecha, 28 de julio de 1696, dirigidas al nuevo provincial, el padre Juan de Palacios. En la primera le pide que publique la relación de la vida y muerte del padre Saeta que está escribiendo Kino²⁵. En la segunda²⁶ encarga que no se abandonen las misiones de la Pimería, pues confía en las noticias de pacificación que le ha enviado Kino. En la tercera el apoyo es todavía más claro. El antecesor del P. Palacios, el P. Almonacir, tras la rebelión pima había llamado a

²¹ *Viajes por Norteamérica*, ob. cit., pág. 211.

²² Son tres los Generales en vida de Kino: Carlos de Noyelle (5 de julio 1682-12 diciembre de 1686), Tirso González (6 julio 1687-27 octubre de 1705) y Miguel Ángel Tamburini (31 de enero de 1706-28 de febrero de 1730).

²³ Ernest J. Burrus, *Correspondencia del P. Kino*, ob. cit., pág. 35.

²⁴ E. J. Burrus, *Correspondencia del P. Kino*, ob. cit., pág. 37.

²⁵ E. J. Burrus, *Correspondencia del P. Kino*, ob. cit., pág. 40.

²⁶ E. J. Burrus, *Correspondencia del P. Kino*, ob. cit., pág. 42.

Kino a México para retirarle de las misiones. Al enterarse el General se expresa en los siguientes términos para que esto no se lleve a cabo:

«Yo no puedo aprobar esta resolución; porque es privar a aquellas misiones de un fervorosísimo operario que con infatigable celo ha trabajado y trabaja (...). Y así Vuestra Reverencia le restituya sin falta a las misiones de los Pimas para que allí trabaje si no hubiere ajustado el paso a las Californias; y si lo hubiere ajustado, se le deje pasar dándole los compañeros necesarios para esta gloriosa empresa»²⁷.

En otra carta al mismo provincial con fecha de 23 de agosto de 1698, el P. González alaba la iniciativa de Kino y Salvatierra de conseguir limosnas particulares para poder financiar la empresa californiana sin tener que recurrir a las arcas reales:

«Sin duda que Nuestro Señor por medio de estos dos fervorosísimos sujetos pretende y tiene determinada alguna obra grande de su servicio en la conversión de muchas almas»²⁸.

Y en una carta posterior del 27 de diciembre de 1698²⁹, informa al provincial que ha escrito al virrey José de Sarmiento y Valladares para que de todas formas solicite al rey limosna para que las misiones de California puedan subsistir. Le comunica que ha recibido una carta de Kino en la que solicita estar seis meses en la Pimería y seis meses en California, petición que también concede, aunque nunca se podrá llevar a cabo.

Kino reproduce en el prólogo de la cuarta parte de los *Favores celestiales* una carta del padre Tamburini del 5 de septiembre de 1705, cuatro meses antes de ser nombrado General como sucesor del P. Tirso González, en la que se alegra de las nuevas conversiones, de su ayuda continuada a la supervivencia de las misiones de California y le anima a continuar con la cuarta parte de *«Favores celestiales»*:

«Muy mucho me alegro del socorro que Vuestra Reverencia envió y dispone enviar todos los años a las Californias y de las dos iglesias, que ha fabricado y dedicado»³⁰.

Las misiones de Oriente

²⁷ E. J. Burrus, *Correspondencia del P. Kino*, ob. cit., pág. 46.

²⁸ E. J. Burrus, *Correspondencia del P. Kino*, ob. cit., pág. 56.

²⁹ E. J. Burrus, *Correspondencia del P. Kino*, ob. cit., pág. 57.

³⁰ E. J. Burrus, *Correspondencia del P. Kino*, ob. cit., pág. 83.

La prioridad para la Compañía son las misiones de Oriente, sin embargo, Kino recibe cartas desde esas lejanas tierras en las que los jesuitas allí destinados se lamentan de la falta de evangelizadores. Reproduce una carta del padre Van Hammé, que escribe desde la provincia de Haquan, que también se lamenta de la falta de misioneros. En 1706 recibe una carta del P. Antonio Cundari de las islas Marianas, en la que dice que han sufrido necesidades porque en dos años no ha llegado el patache de Manila, que en las Marianas hay sólo diez jesuitas y que afortunadamente ha podido hacerse con un borrico. Ya puede visitar sus ocho pueblos de forma más cómoda y efectiva, pues hasta entonces había tenido que recorrer los caminos a pie, cuando Kino lleva años recorriendo sus misiones a caballo y dejando gran cantidad de caballadas y ganado mayor y menor en las misiones y rancherías al cuidado de los indios. Por lo tanto, no parece que el problema de la falta de padres lo sufran solamente las misiones de la Pimería.

Oriente era el gran destino deseado por todo jesuita. Fue el principal deseo de Kino en su juventud. Sin embargo, en 1706 enumera las ventajas de las misiones de Sonora frente a las de Oriente. Tiene conocimiento de aquellas lejanas misiones a través de cartas que le llegan desde China, que le hablan de las dificultades de predicar allí y así elabora una comparación entre las misiones de Sonora y China, estableciendo las ventajas de las primeras, aunque aclarando que no lo dice en detrimento de Oriente: para empezar destaca la cercanía de América con Europa y que los indios no han tenido enseñanzas previas malas como en China. Señala que en China hay que pagar a los mandarines, mientras que por el contrario en Sonora los indios están dispuestos a buscar recursos económicos para que vayan los padres. Además, China y Japón cierran sus puertas a los misioneros, mientras que los indios las abren y recorren muchas leguas para ir a escucharlos.

Las contradicciones

¿Hasta qué punto influyen en las decisiones y política de la Compañía? Está claro que retrasan la llegada de padres: la Compañía investiga y envía visitantes a la Pimería. Un cierto caso sí que hace, pues algunos de estos falsos informes parten de gente importante, por lo que mientras se investiga si las contradicciones son o no ciertas, se producen retrasos en la evangelización de la Pimería. Hay que señalar que las contradicciones no acusan sólo a Kino. Un jesuita anónimo que trabaja en la Pimería denuncia en 1730 a los españoles como los instigadores de las calumnias y causantes de que los pimas se vuelvan contra los padres. Pero ¿por qué los indios se dejan influir por los rumores difundidos por los españoles contra los jesuitas?

«(...) inducidos por malévolos Españoles, mulatos, y coyotes ve que abunda la tierra, estos les escriben o les dictan las cartas contra sus padres (...). Aquí somos el blanco de las calumnias de

los domésticos y extraños (...). Si damos limosnas que es con interés, si no la damos, que nos quedamos con el sudor y trabajo de los indios, y finalmente nuestro ministerio está tan lleno de espinas, trabajos y persecuciones (...)»³¹

Podemos afirmar que las contradicciones no son en general ataques personales a la figura de Kino, sino que obedecen a intereses económicos que se extienden a lo largo del tiempo y que le tocará soportar a él y a otros muchos misioneros. Aunque sí es cierto que existen algunos ataques personales, que parten incluso desde dentro de la Compañía, como es el caso del padre Francisco Javier Mora.

A pesar de las calumnias, el P. General Tirso González defiende siempre la inocencia de Kino. Burrus señala que «aunque Kino bien sabía que Tirso González, su amigo desde su estancia en Sevilla (1679), le apoyaba en su apostolado entre los Pimas, nunca llegó a enterarse hasta qué punto el General le defendía contra tantos falsos cargos»³². En esta línea se encuentra la carta que dirige Tirso González al P. Provincial Juan de Palacios el 28 de julio de 1696 ordenando que le restituyan inmediatamente a misiones y califica al acusado como «*un fervorosísimo operario que con infatigable celo ha trabajado y trabaja*»³³. Pero estos hechos influían en el retraso de la llegada de nuevos misioneros.

A modo de conclusión, podemos señalar que sí existe apoyo de la Compañía a Kino y a la conquista espiritual de la Pimería y California, pero que hay una serie de factores que ralentizan todo: contradicciones, lentitud de las comunicaciones, peligros de la Pimería, levantamiento pima, decisiones políticas, conflictos bélicos en Europa, inseguridad de la navegación, muerte de algunos padres de la Pimería, etc.

LA POLÍTICA DE LA CORONA ESPAÑOLA EN NUEVA ESPAÑA

Existe apoyo de la Corona a la evangelización del continente americano y hay que destacar la unión entre el poder civil y el religioso en la conquista americana. El resultado es que hoy América es un continente cristiano, mientras que el único país asiático cristiano es Filipinas, pues Francisco Javier no tuvo el apoyo del poder civil³⁴. La evangelización de la Pimería es apoyada desde la Corona, así lo demuestran las Reales Cédulas, aunque, claramente, no constituye una prioridad. No existe interés político en extender la frontera hacia el norte, aunque en la segunda mitad del XVIII sí habrá un mayor

³¹ RAH, *Colección de Memorias de Nueva España*, tomo XVI, fols. 120-120r.

³² E. J. Burrus, *Correspondencia del P. Kino...*, ob. cit., pág. 8.

³³ E. J. Burrus, *Correspondencia del P. Kino...*, ob. cit., págs. 45-46.

³⁴ Rafael Gamba, *La cristianización de América*, Madrid, 1992.

interés a causa del peligro de dos potencias que avanzan hacia el sur: Rusia e Inglaterra. Se pondrá en marcha entonces una política defensiva y ofensiva de la Corona. En la época de Kino no existe este peligro, por lo que no hay reacción, no existe una necesidad y las prioridades son otras.

Reales Cédulas

Poco después de llegar a México, Kino participa como cosmógrafo del rey Carlos II en la expedición Atondo a California. El monarca emite una Real Cédula el 4 de mayo de 1686 por la que encarga la evangelización de California a la Compañía. Existía, por tanto, interés por parte de la Corona en explorar estas tierras descubiertas en 1533 por Hernán Cortés. Desde entonces se habían sucedido diferentes expediciones pero todas habían terminado fracasando. También esta última fracasará: tras huir de California con la nao de China, que era perseguida por piratas, llegan felizmente a Acapulco. Cuando Kino, Atondo y el resto de la expedición se disponían a regresar a California, reciben órdenes de la suspensión de la empresa porque el rey necesitaba urgentemente el dinero para las guerras en Europa. Es decir, que en un principio el rey sí está interesado en el descubrimiento y exploración de nuevas tierras en la América Septentrional, pero cuando se produce una emergencia de carácter bélico en Europa, ésta pasa a convertirse en prioritaria. La conquista de California, tras las expediciones militares que se suceden desde 1533, sólo se hará efectiva por medios pacíficos; se tratará de una conquista espiritual llevada a cabo por la acción conjunta de los padres Salvatierra, Piccolo y Kino.

Una Real Cédula de Felipe V, del 17 de julio de 1701, dirigida al Arzobispo y Virrey de Nueva España, D. José Sarmiento de Valladares, apoya la acción de Salvatierra y Kino, que aparecen expresamente nombrados:

«Vuestro antecesor en esos cargos dio cuenta en carta en 5 de mayo de 1698 de los justos motivos que tuvo para dar licencia a Juan María Salvatierra y a Eusebio Francisco Kino, religiosos de la Compañía de Jesús, para que fuesen a las Californias a solicitar la conversión de aquellos infieles (...). He resuelto que por ningún modo se abandone ni desampare la población y misión de los jesuitas (...).»³⁵.

El rey designa 6.000 pesos anuales al mantenimiento de las misiones californicas. Además ordena que se dé fin a un pleito pendiente: un tal Alonso Fernández de la Torre, vecino de la Nueva Galicia, había dejado toda su amplia herencia a la Compañía de Jesús para que fuera destinada a las

³⁵ *Favores celestiales*, ob. cit., pág. 184.

misiones de Sinaloa y Sonora. El monarca ordena que esto se haga efectivo. Además pide un informe sobre el estado de California que Piccolo se encargará de elaborar.

Hay varias cédulas de Felipe V en 1704 en las que apoya la misiones de California. En una de ellas declara su intención de añadir 13.000 pesos para su sostenimiento, que serían destinados concretamente al envío de otros treinta soldados más a California, al mando de los cuales, por su propio deseo, estaría el general Juan Mateo Mange, que hasta poco tiempo antes había sido alcalde mayor de la Provincia de Sonora. Finalmente, esta cantidad no llegará por las muchas guerras en Europa. A pesar de estas cédulas para la conservación de California, sus misiones siguen pasando necesidades y en más de una ocasión Salvatierra está a punto de abandonar la empresa, pero los otros padres y los mismos soldados le animan reiteradamente a permanecer. De hecho, las misiones no se abandonarán nunca.

El Obispo de Durango, D. Benito Crespo, intercede para que puedan llegar más padres a la Pimería y sus esfuerzos se verán recompensados con la Real Cédula del 10 de octubre de 1728, a raíz de la cual llegarán los padres Grazhoffer, Keller y Segesser:

«Ordeno al referido Virrey de Nueva España dé la más pronta providencia, a fin de que pasen ministros misioneros a la referida provincia de los pimas altos, poniendo este encargo al cuidado de los religiosos de la Compañía de Jesús»³⁶.

A la vista de estas cédulas reales podemos deducir que la Corona apoya personalmente la conquista de la Pimería y California, pero debido al escenario bélico europeo pasará a un segundo plano. Existe apoyo pero claramente no se trata de una prioridad. Probablemente, la Corona está más interesada en defender las fronteras actuales que en aumentarlas con nuevas conquistas. No olvidemos que España es escenario de 1700 a 1714 de una guerra de Sucesión. Lógicamente, la prioridad de Felipe V es defender su trono. No debemos olvidar tampoco que además de las guerras en Europa, la Corona debe proteger las extensas fronteras americanas, a las que hay que sumar los miles de kilómetros de costa, objetivo de continuos ataques por parte de piratas y corsarios, además de los asaltos a la flota de Indias.

Los presidios

Que la Pimería no es una prioridad en la política de la Corona se percibe también en el hecho de que no existe ningún presidio, es decir, guarniciones permanentes de soldados que habrían sido muy necesarias para proteger las misiones de los ataques apaches. Precisamente con este fin se instalará un

³⁶ Francisco Javier Alegre, *Historia de la Provincia de la Compañía de Jesús de Nueva España*, Tomo IV, libros 9-10 (años 1676-1766), Edición de E. J. Burrus y Félix Zubillaga, Roma, 1960, pág. 334.

presidio en Terrenate en 1742, muchos años después de la muerte de Kino. Terrenate estaba situado entre las misiones de Cocospera y Soamca, al este junto al río San Pedro. El primer presidio de Sonora es el de Fronteras o Santa Rosa de Corodeguatzi, primero y único en toda la provincia desde 1690 hasta 1740. En 1752, tras la revuelta pima, se funda el presidio del Tubac, que hasta entonces había sido pueblo visita de la misión de Guevavi. De hecho, en la «*Descripción geográfica, natural y curiosa de la Provincia de Sonora por un amigo de el servicio de Dios de el Rey Nuestro Señor. Año de 1764*», atribuida al padre Juan de Nentuig³⁷, leemos:

«(...) mientras no fuese servido del Rey N. N. de enviar algún socorro de gente, con las armas que se hallan actualmente, soy de sentir que las entradas a sus tierras no solamente no sirven (...), sino antes a mucho perjuicio»³⁸.

¿Por qué hay un solo presidio para toda la provincia y ninguno en la Pimería? Las razones podrían ser varias: poca población española, interés secundario de la Corona en la frontera norte, miedo a los apaches, escasez de soldados por la gran cantidad de lugares en que se precisa de ellos, falta de dinero en las arcas reales, escasos problemas con la población pima, exceptuando momentos puntuales atajados por soldados enviados sólo temporalmente para actuaciones concretas... En efecto, hasta la revuelta de 1751 no se funda ningún presidio en el norte de Sonora. Hasta que no estalla un peligro real se va conteniendo la situación con guarniciones esporádicas y, sobre todo, con la ayuda de un gran aliado contra los apaches: los pimas. Ya hemos hablado de diferentes episodios en que los pimas, desde la época de Kino con el capitán Coro a la cabeza, se unen a los soldados españoles en su lucha contra el enemigo común. Por tanto, las autoridades pueden interpretar que realmente no hay necesidad urgente de establecer una guarnición permanente, ya que los guerreros pimas actúan como fuerza de contención. Son un colchón entre las poblaciones con habitantes españoles y los apaches. Mientras ataquen ese territorio intermedio, no hay peligro de que sigan avanzando hacia el sur, pues los pimas se encargan de frenar a los apaches. De hecho, la cultura pima se desarrolla en torno a la defensa de los

³⁷ Hasta mediados del siglo XX esta obra se considera anónima. Debido a la importancia del documento en la época existe más de un original y copias del original de finales del siglo XVIII. Son varios los originales y copias que se han identificado y se encuentran en el Archivo General de la Nación en México, Huntington Library en California y Real Academia de la Historia en Madrid. Es éste el manuscrito al que hago referencia en las notas, aunque existen varias ediciones actuales. Quiero señalar que he encontrado otro original inédito en el archivo del Museo Naval de Madrid.

³⁸ RAH, *Colección de Memorias de Nueva España*, tomo XVI, fol. 102

apaches. Se abre una interesante cuestión: ¿hasta qué punto cambia la vida de los pimas tras la llegada de los jesuitas? ¿Podemos hablar de invariabilidad de una sociedad cuya vida cotidiana está organizada en torno a la defensa y, por tanto, a la supervivencia?

LOS PIMAS

Hablar de la Pimería y de los indios pimas supone un cierto problema de exactitud, ya que la frontera norte de Sonora está en continuo movimiento. Cuando Kino habla de los pimas, utiliza muy a menudo esta palabra de forma genérica para referirse a todas las tribus de la Pimería, aunque en ocasiones sí da el nombre específico del grupo. Hay que tener en cuenta que Kino llega a zonas inexploradas y se encuentra con pueblos hasta entonces desconocidos, en los que no siempre es fácil establecer las diferencias. El padre Juan de Nentuiq, que en 1764 da noticias del estado de la Provincia de Sonora, señala esta división:

«Son cuatro parcialidades las de los puros Pimas altos; una hasen los reducidos a Pueblos; otra los dichos Papagos; la tercera los Sobaipuris; y la quarta los que viven en el río Gila. Los Opas, Comaricopas, (...), Yumas, Cuhuanas, Quiquimas, y otros mas allá del río Colorado se pueden también llamar Pimas, y contar por otras tantas tribus desta Nación; pues la lengua de que usan, es una misma con sola diferencia del dialecto»³⁹.

Por tanto al hablar de pimas nos referimos principalmente a tres grupos: a los que hoy se considerarían verdaderos pimas, es decir, los habitantes de la zona del río Gila; a los sobaipuris, que se encuentran en la zona más cercana a la Apachería y a los pápagos, que se hallan al sur. Pápagos, pimas y sobaipuris pertenecen a la misma familia y aunque en la Pimería existen diferencias culturales entre los diversos grupos, hablan lenguas similares, del tronco uto-azteca, y comparten modelos sociales y económicos.

La Pimería es un zona árida, con desiertos y zonas fértiles en los márgenes de los ríos. Las lluvias son ligeras y se producen en diferentes épocas del año, lo que crea una diversidad de ecosistemas que da lugar a diferentes modos de vida y patrones de asentamiento. Los pimas del río Gila son sedentarios y viven principalmente de la agricultura que practican desde tiempos prehistóricos. Todavía hoy se conservan los restos de canales empleados para la irrigación que los pimas heredaron de los hohokam, pueblo que parece ser el antepasado común de pimas y pápagos. Viven en rancherías, pequeñas aldeas en los márgenes del Gila, en cabañas de ramas llamadas *ki*. También practican la caza,

³⁹ RAH, *Colección de Memorias de Nueva España*, tomo XVI, fol. 51r.

la pesca, la recolección, el comercio con tribus vecinas, tejen algodón y producen cerámica y cestería. Al sur, el desierto condiciona la forma de vida de los pápagos, donde viven en verano por ser época de lluvias. Sin embargo, el resto del año emigran al pie de las montañas para vivir de la recolección y la caza. Los pápagos se llaman a sí mismos «gente del desierto», *tohono o'otam*. Los sobaipuris de San Pedro son el pueblo más guerrero de la Pimería por su proximidad a los apaches.

Los primeros pobladores de la Pimería son cazadores que llegan a la zona en torno al año 10000 a. C. Se desarrollarán las culturas hohokam, anasazi, mogollón y hakataya. Existen semejanzas en el sistema de agricultura, en la irrigación y la organización social. Casa Grande, al norte, es un ejemplo de la cultura hohokam. La influencia mesoamericana está presente en el juego de pelota y las estructuras ceremoniales. Parece ser que la cultura hohokam se desarrolló hasta el año 1450 d.C., aunque se desconoce la fecha exacta de la aparición de los pimas. De hecho, no tenemos noticias escritas de ellos hasta la llegada del P. Kino.

El nombre de pima se lo dan los españoles, al ser los habitantes de la Pimería, ya que, según Russell⁴⁰, ellos se llamaban a sí mismos con el nombre de *otama* y en plural *ohotoma*. Cuando quieren diferenciarse de los pápago u otros pueblos se hacen llamar «Gente del río».

La percepción de los indios

¿Cuáles eran las expectativas de los indios ante los misioneros? Hay que tener en cuenta que soldados y religiosos llegan a la Pimería sabiendo en cierto modo qué podían encontrar, incluso cuando se adentraban en territorios inexplorados y entraban en contacto con nuevas poblaciones. A pesar de que pudieran pensar en un principio en ricas ciudades y expedición tras expedición encontrarán población dispersa, lejos del modelo de las grandes ciudades mesoamericanas, los españoles parten con un estereotipo. Por el contrario, los indios reciben las primeras visitas casi por sorpresa, por lo que poco a poco irán creando una imagen de los recién llegados y, por tanto, unas expectativas. Los europeos se guiaban por la contraposición de dos conceptos: civilización y barbarie. Y una misión de los españoles era «civilizar» a los «bárbaros» que encontraban. Probablemente, la percepción de los indios variara en función del hombre que tuvieran delante. Su percepción del misionero defensor del indio variaría respecto a la que podían tener del terrateniente o de un soldado agresivo, puesto que los intereses de unos y otros no coincidían. Es seguro que los indios percibirían la falta de unidad entre los recién llegados.

⁴⁰ Frank Russell, «The Pima Indians» en *Twenty-sixth annual report of the Bureau of American Ethnology (1904-1905)*, Smithsonian Institution, Washington, 1908.

Bolton⁴¹ imagina que los habitantes de San Xavier del Bac o de Quiburi, en los extremos norte y este de la Pimería, la primera vez que vieron llegar a Kino debieron considerarle como un mago o hechicero: un hombre blanco cuya llegada es anunciada por una gran polvareda, llevando tras de sí unos animales que no han visto nunca antes y ofreciendo regalos. Este hombre desconocido y diferente les habla de un nuevo Dios, se sienta durante horas con ellos, siguiendo la costumbre pima, y les enseña unos mapas sobre los que relata historias increíbles de hombres como él llegados del otro lado del océano.

A medida que van conociendo a los misioneros, los indios se crearían unas expectativas sobre estos hombres que pasaban de vez en cuando por sus rancherías, que les hablaban de paz y amor, que realizaban nuevos rituales, que traían animales y cultivos que les facilitaban la obtención de alimento en un ecosistema a veces hostil y que parecían amigos. Las revueltas que se producen responden probablemente a decepciones en las expectativas creadas. No es lo mismo el hombre del hábito negro que está de paso, que uno que se instala definitivamente entre ellos y pretende cambiar ciertas costumbres y formas de vida. Hay indios que aceptan las nuevas formas, pero también hay otros que no quieren estar sujetos a imposiciones y políticas de los españoles. No es lo mismo ayudar en la construcción puntual de una pequeña iglesia, que seguir una rutina diaria de trabajo en las tierras. Hay que pensar también que en ocasiones, probablemente de forma involuntaria, algún misionero podía ofender o romper algún tabú, sin siquiera tener conocimiento de ello, o perder la paciencia, del mismo modo que en la actualidad lo que en un país se considera aceptable, en otro puede resultar una ofensa o un gesto de mala educación. Así que ciertas actuaciones inofensivas para unos podían ser interpretadas como agresiones para otros. Y la que había sido una relación afable, se transforma en una rebelión armada, en un modo de defensa ante lo ajeno, en el contexto de una sociedad acostumbrada a usar las armas para preservar su identidad y su territorio. No olvidemos que la cultura pima gira en torno a la defensa contra los avances apaches.

En un manuscrito anónimo titulado «*Noticias y reflexiones sobre las guerras que se mantienen con los indios apaches en la N. E.*» leemos una interesante opinión, que llama la atención por su objetividad y por el intento de ponerse en el lugar del otro:

«Los españoles acusan de crueles a los Indios: yo no sé, que opinión tendrán ellos de nosotros: quizá no será mejor, y sí mas bien fundada; lo cierto es que son tan agradecidos, como vengativos, y que esto ultimo debíamos perdonarlo á una Nacion, que no ha aprendido Filosofía,

⁴¹ Herbert E. Bolton, *Rim of Christendom. A Biography of Eusebio Francisco Kino, Pacific Coast Pioneer*, The University of Arizona Press, Tucson, 1936.

con que domar un natural sentimiento, que aunque vicioso es causa heroica, qual este (...) sensible el corazon: sean los españoles imparciales, y conozcan, que si el Indio no es amigo es porque no nos debe beneficios, y que sí se venga es por justa satisfacción de sus agravios»⁴².

¿Cambios entre los pimas?

Una sociedad que debe sobrevivir rechazando ataques, construye su forma de vida en torno a este hecho cotidiano. Por tanto, sus acciones y sus esfuerzos se proyectan hacia el exterior. No queda mucho tiempo para dedicar a cambios en las costumbres, a innovaciones o a mirar hacia adentro, porque existe un factor externo prioritario: defenderse de los apaches. Sólo así podrán preservar su territorio y su identidad, en definitiva, sobrevivir. Russell a principios del siglo XX habla de costumbres que ya había relatado Kino en sus escritos. Costumbres y creencias que habían permanecido a lo largo de cientos de años. Evidentemente, desde finales del siglo XVII hasta el siglo XX ha habido muchos cambios, pero no es hasta el siglo XIX cuando realmente entran en contacto con los estadounidenses, y será a partir de ese momento cuando la sociedad pima experimentará más transformaciones. ¿Podemos hablar de invariabilidad de los pimas en el siglo XVIII causada por factores externos e internos que amenazan la supervivencia del grupo? La invariabilidad tendría su origen en la propia esencia de la cultura pima, en su modo de concebir la vida.

Con la llegada de los primeros jesuitas podemos pensar a priori que hay cambios. Muchos autores defienden que realmente no serán demasiado profundos debido a la escasez de padres, que al no poder asentarse permanentemente, llegan, predicán, introducen ganadería y nuevos cultivos y siguen su camino. Un proceso de aculturación puede durar siglos, pensemos por ejemplo en la romanización. En la Pimería los grados de aculturación son variados: algunos pimas nunca entraron en contacto con la cultura española, otros apenas la rozaron y otros convivieron con ella. Los ópatas de Sonora que viven en poblaciones con muchos españoles, como en San Juan Bautista, sí experimentan grandes cambios en su forma de vida porque están sujetos a leyes españolas, a sistemas de control que les son ajenos y deben trabajar regularmente a cambio de un salario. En cambio, esta situación no se da en la Pimería, ya que apenas hay población española. En los pueblos españoles los indios dependen económicamente de aquéllos, mientras que en la Pimería los jesuitas transformaron las misiones en unidades autosuficientes. Se producen cambios en la concentración demográfica. El ideal español y misionero era que los indios que vivían dispersos se concentraran en poblaciones y los nómadas se establecieran de forma permanente. Así algunos pimas de las ranherías se irán concentrando en las misiones

⁴² Museo Naval, Ms 567, Virreinato de Méjico, Tomo I, doc. 11, fol. 247r.

cabecera y los pápagos nómadas se quedan de forma estable, ya que su calidad de vida mejora. Después de 1730 hay un descenso demográfico debido a los ataques apaches y a las epidemias.

La ganadería y la agricultura sí suponen ciertos cambios, positivos, que los indios aceptan de buen grado. Con la introducción del trigo los indios añaden una tercera cosecha anual a su dieta y también adoptan nuevos instrumentos de labranza. La introducción del caballo supone cambios en el transporte, a pesar del miedo inicial ante estos animales. La ganadería supone también un complemento a la dieta, pero la tradicional no se transforma ni sustituye, simplemente se complementa. El ganado será, por otra parte, fuente de nuevos ataques, ya que algunas tribus «parásitas», así las llama Spicer⁴³, como los apaches y los navajos al norte, no crearán sus propios rebaños sino que se dedicarán a robar animales de misiones y ranchos.

La base de la organización social es la familia extensa. Se trata de un grupo familiar unido por lazos de sangre, más allá de la pareja e hijos. Esta concepción está en franca oposición con el individualismo que caracteriza a la cultura europea, en la que sí existe pertenencia a un grupo familiar, pero el sujeto es mucho más individualista. La religión en Europa es individual, no se salva el grupo familiar, sino cada individuo. Al no haber muchos padres simultáneamente, hay muchos grupos que entran en contacto en un momento dado con la religión católica, de forma esporádica, sólo con las visitas de los padres, por lo que siguen con sus creencias pero con alguna noción y algunos símbolos del cristianismo. Los cambios dependían del hecho de que en la comunidad viviera un misionero de forma permanente o no.

Se produce una reorganización en el trabajo, ya que al llegar el misionero pide ayuda para construir la iglesia y su casa de adobe. Los misioneros llevan ganado y nuevos cultivos, por lo que habrá indios que se ocupen del ganado y otros que cultiven la tierra destinada al mantenimiento de la misión. Se producen cambios, por tanto, en la rutina del trabajo. El misionero establece un número de días para trabajar las tierras de forma regular, lo que es una novedad. Se produce también una reorganización social, pues se introduce la figura del intérprete, del catequista y a medida que la misión va creciendo, el misionero tiene que delegar, del mismo modo que debe delegar en las misiones visitas o cuando se ausenta. Además suele señalar a un indio como gobernador del pueblo, que muchas veces coincide con quien ya era el jefe, de modo que se trata de alguien que ya ejerce autoridad sobre su gente. También nombra alcaldes para solucionar disputas y cuestiones legales.

⁴³ Edward H. Spicer, *Cycles of Conquest. The Impact of Spain, Mexico and the United States on the Indians of the Southwest, 1533-1960*, Tucson, 1963.

La lengua no experimenta cambios. Los misioneros aprenden las lenguas y en donde éstos se instalaban los indios aprendían las oraciones en castellano de memoria. Los indios que viven en poblaciones mineras de Sonora o en haciendas conocían algo el castellano pero de forma muy limitada. Los jesuitas enseñan a leer y escribir en los colegios, pero en zonas muy concretas y en número reducido. Lo que sí cambian son los nombres de los ríos, de los pueblos, de las tribus y los nombres propios.

Los indios de Sonora no concebían la unidad política a gran escala, del modo que un español la concebía situando al rey de España en la cúspide de la organización política. Tenían un jefe, no hereditario, que era alguien de la tribu que llegaba al puesto por méritos propios. No existía un jefe común para todos los pimas. Cada grupo tenía el suyo y podían existir alianzas entre tribus pero de forma puntual y no dentro de un contexto de unidad política. Incluso el papel de capitán de guerra era temporal y cuando acababa el enfrentamiento desaparecían sus funciones. No existía el concepto del pago de tributos, aunque en la Pimería Kino había obtenido la exención de veinte años que normalmente se alargaba al declarar los misioneros que los indios no estaban preparados para el sistema de pago de tributos. No existía el concepto de trabajar para otros, como sucedía en algunas zonas de Sonora en minas y haciendas. Por tanto, la Pimería experimenta menos cambios al no existir durante muchos años ningún asentamiento español y al haber pocos padres.

El grado de aculturación que experimentan los indios en Nueva España depende de las provincias y dentro de éstas de las zonas concretas, así como de la propia actuación de los misioneros. Algunos intentan erradicar ciertas costumbres, otros las aceptan en mayor grado e incluso se adaptan a algunas costumbres, como Kino que era capaz de sentarse durante horas a conversar con los indios o veía con buenos ojos la celebración de danzas rituales o de bienvenida.

Los pimas, ¿afables o belicosos?

Son dos los episodios violentos que encontramos en la Pimería: el primero en 1695 y el segundo en 1751. Las causas del primero son varias: un mando militar del presidio de Fronteras había ajusticiado a tres sobaipuris acusados de robar caballos. Por otra parte, el padre Januske que trabajaba en la misión del Tubutama, tenía un capataz ópata, ya que era costumbre al fundar nuevas misiones llevar indios cristianizados para que ayudaran como catequistas. Este sistema en general funcionaba bien, pero no en este caso por el carácter déspota del ópata, que aprovechando la ausencia del misionero, ejerce aún más su tiranía. Algunos pimas se rebelan y le matan, prendiendo la mecha del malestar y la rebelión. De Tubutama se dirigen a Caborca donde matan al P. Saeta. La represalia de los soldados españoles será brutal y Kino tardará varios meses en lograr que se normalice la situación,

mediando activamente en la paz, con la consecuencia inmediata de su permanencia en la Pimería en vez de unirse a Salvatierra en California.

El siguiente episodio bélico se produce medio siglo más tarde, en 1751, con el levantamiento del capitán pima Luis de Saric. Su intención era expulsar a todos los extranjeros de la Pimería con la acusación de abusos de los misioneros. Pero son pocos los pimas que le apoyan, lo que demuestra la falsedad de las acusaciones.

Las opiniones que encontramos sobre el carácter de los pimas varía a lo largo de los años. Desde la visión positiva de Kino, Piccolo o Salvatierra, tenemos el testimonio negativo del padre Juan de Nentuig y de autores como Kessell que desconfían de la visión optimista. Posiblemente la situación que encuentra Kino no es la misma cincuenta años después de su muerte. Para empezar quedaba en la memoria el alzamiento de 1751 en la que los pimas habían dado muerte a muchos españoles y a dos padres y la Pimería se encuentra «en estado de guerra constante»⁴⁴. Y así leemos:

«Esta nación (...) es la más instable, mas agreste, terca y apegada a sus abusos, supersticiones, borracheras, bailes indecentes, y la menos leal de todas, y aun la mas cruel»⁴⁵.

El P. Nentuig achaca el cambio a «*haberse vuelto acostumbrar a la vida silvestre y bárbara ya por 11 años, habiendo cometido los mismos, y aun mas enormes delitos que los Seris*»⁴⁶. Nada que ver con la defensa acérrima de Kino a los pimas:

«Se ha dicho e informado, pero muy siniestramente, que los pimas de tierra adentro y sus confinantes eran tan caribes que tatemaban y comían las gentes, y que por eso no se podía llegar a esas gentes; pero ya hemos entrado y los hemos experimentado muy amigables y ajenísimos de tal barbaridad»⁴⁷.

Kino se preocupa por «*la eterna salvación de estos pobrecitos*»⁴⁸ y el P. Piccolo se expresa así en una carta dirigida a Kino, siendo visitador, el 19 de enero de 1706: «*Quisiera yo personalmente derramar toda mi sangre por ellos y por aquellos pobres gentiles que viven tan retirados*»⁴⁹, resumiendo en estas palabras el espíritu de la Compañía de Jesús.

⁴⁴ M. Hernández Sánchez-Barba, *La última expansión...*, ob. cit., pág. 171.

⁴⁵ RAH, *Colección de Memorias de Nueva España*, tomo XVI, fol. 51r.

⁴⁶ RAH, *Colección de Memorias de Nueva España*, tomo XVI, fol. 101r.

⁴⁷ *Favores celestiales*, ob. cit., pág. 117.

⁴⁸ *Favores celestiales*, ob. cit., pág. 225.

⁴⁹ *Favores celestiales*, ob. cit., pág. 219.

De cualquier manera, Kino nunca niega la peligrosidad de la Pimería pero no por causa de los pimas o de los sobaipuris, como algunos falsos testimonios acusaban. Él señala directamente a los enemigos: jocomes, janos, yumas y apaches, que muy frecuentemente atacan las rancherías de la Pimería, robando el ganado y también matando. Da casos concretos como el ataque a Cocospera el 25 de febrero de 1697 con el resultado de la muerte de dos indias, el saqueo del pueblo y la quema de la iglesia⁵⁰.

En tiempos de Kino los pimas actúan como aliados. Un ejemplo es el episodio de la entrada de los pimas sobaipuris del capitán Coro con los soldados del presidio al mando del capitán Cristóbal Martín Bernal contra los enemigos de la provincia de Sonora a los que vencen, en 1698. El hecho de ser aliados favorece tanto a españoles como a pimas. Éstos luchan contra los apaches desde tiempos inmemoriales, su cultura gira en torno a la defensa de los apaches e incluso el mito de la creación ya habla de sus enemigos.

Pero, en efecto, cuando llegan los tres jesuitas en 1732 la situación ha cambiado en los veinte años de abandono del norte desde la muerte de Kino, y Keller habla de indios incivilizados y dispersos, los mismos que un año más tarde envenenarán al P. Grazhoffer.

¿Por qué se ha llegado a esta situación? ¿Qué factores han intervenido? Desde los tiempos del primer apóstol de los pimas, éstos habían sido objeto de continuadas calumnias y falsas acusaciones, motivadas por intereses económicos. Al desaparecer los padres del norte de la Pimería y ante la escasez de padres en el resto del territorio, los indios se quedan sin pacificadores, así que deberán recurrir a la autodefensa. Cada vez van llegando más extranjeros para quedarse, ya no están de paso, buscando mano de obra barata para sus minas y haciendas. Este podría ser uno de los motivos del cambio de comportamiento. Ahora tienen dos frentes: los apaches y los españoles.

CONCLUSIONES

La Pimería no fue escenario de conversiones masivas. Los misioneros predicaban, realizan bautismos y casamientos, construyen iglesias y los indios aceptan la cruz, pero realmente nunca fueron convertidos en forma masiva. Algunos pimas jamás entraron en contacto con los jesuitas.

Son muchos los campos de estudio y los puntos en los que se puede profundizar: orígenes e intereses de las contradicciones, la percepción y expectativas de los indios ante los europeos y hasta qué punto el inicio de la labor en la Pimería se debe a la voluntad individual de un misionero más que a la política organizada de la Compañía de Jesús. Además, se puede abrir una reflexión ante las

⁵⁰ *Favores celestiales*, ob. cit., pág. 120.

siguientes cuestiones: los pimas actúan como fuerza de contención entre apaches y españoles durante la primera mitad del siglo XVIII. ¿Es una sociedad caracterizada por la invariabilidad al proyectar todos sus esfuerzos hacia el exterior y girar su cultura en torno a la defensa? ¿Cómo influye en el estado de guerra permanente en Sonora durante la segunda mitad del siglo XVIII el hecho de que no se hubieran fundado más misiones y presidios en la primera mitad del siglo?

A diferencia de algunos evangelizadores, que en ocasiones hablan mal de los indios a su cargo, Kino no lo hace nunca. Por el contrario, en sus escritos siempre señala su afabilidad y destaca lo bien recibido que es allí donde va. Sin embargo, habla poco de sus costumbres, quizás porque no le interesaban especialmente. Lo que preocupa e interesa al jesuita es su evangelización, los descubrimientos geográficos, la construcción de las misiones, los mapas y la lucha contra abusos e injusticias. No denuncia a los hechiceros, ni las borracheras, ni las prácticas que se alejan de la moral cristiana. Spicer lo interpreta como rasgo de su espíritu tolerante, motivo por el que sería siempre bien recibido. El éxito de Kino es completamente personal, depende de su carácter, su entusiasmo, amabilidad, paciencia y aprecio sincero por los que se convirtieron en sus compañeros durante sus últimos veinticuatro años de vida.